Javier Durán Barceló
Universidad de Salamanca

LA POÉTICA DE LA FÁBULA EN EL TRATADO *DE PERFECTIONE MILITARIS TRIUMPHI* (1458) DE ALFONSO DE PALENCIA

Tras regresar de una prolongada estancia en Italia, el cronista Alfonso de Palencia compuso en latín el tratado *De perfectione militaris triumphi*, que tradujo al español en 1459 como *La perfeçión del triunfo*.[1] En esta obra alegórica, se narran las inquietudes de un caballero español de nombre Ejercicio por conocer al Triunfo, que está ausente de España. Siguiendo un consejo dado por la vieja Experiencia, el Ejercicio se pone en camino hacia Italia donde encontrará a la Discreción, y se le informará acerca del Triunfo. En su recorrido por Europa, dialoga con diversos personajes sobre cuestiones morales, políticas y sociales; se describen Barcelona, París, Florencia, Roma, y otros lugares en Italia, alabando, en unos casos, la sabiduría política y comercial, y en otros, el cultivo de las ciencias por sus habitantes. En las cercanías de Nápoles, la participación del Ejercicio en unos encuentros militares en compañía del Orden y la Obediencia resulta en la llegada de la victoria y el acaescimiento del Triunfo. El tratado se cierra con una contención entre Ejercicio, Orden y Obediencia por la preeminencia militar junto al Triunfo, que actúa de juez. Palencia en el prólogo presenta la obra como una fábula ("moralem fabulam scribere institui"), género que, según la teoría clásica que él recoge en el *Universal Vocabulario*, se distingue de la historia y del argumento.[2] De acuerdo con esa teoría el D*e perfectione militaris triumphi* no se anuncia como una ficción literaria (fictio), ya que la ficción o argumento es verosímil, sino como una fábula en la que los sucesos narrados no son posibles o carecen de verosimilitud. Palencia aduce como modelo una "fablilla" de Demóstenes, con la que el famoso orador advertía sobre los peligros que conllevaría aceptar la condición, puesta por el rey Filipo para negociar la paz con los atenienses, de expulsar a los oradores de la ciudad. Tal proposición recuerda la fábula de los lobos que prometían guardar la paz con los pastores si éstos apartaban a los perros de los rebaños. Con tal ejemplo, Demóstenes simulaba los peligros en que incurrirían los atenienses si expulsaban a los oradores que, como los perros de la fábula, son las voces que alertan al pueblo.[3] El género

literario, y sobre todo el modelo que menciona Palencia, nos plantea el problema de que la brevedad de esa fábula de Demóstenes no se corresponde con la extensión y el contenido de *La perfeçión del triunfo militar*, un tratado que solemos leer en la edición de M. Penna junto a otras obras de régimen político y arte de caballería del siglo XV.[4] Este problema se resuelve analizando por qué Palencia califica su fábula de moral. El *Universal Vocabulario* (fol. 151b) explica que una fábula se cuenta o "para adulçir con alguna delectatión a los oyentes, o para los induzir a institución de costumbres." Ambos objetivos están presentes en el tratado que es una "fabla moral." Sabemos que el adjetivo "moral" es un cultismo introducido en el siglo XV.[5] Palencia lo usaría conservando el significado clásico latino. En Cicerón, Quintiliano, y Séneca, la moral es una parte de la filosofía (*pars philosophiae moralis*).[6] Que Palencia usa el término *moralis* como partitivo del sustantivo *philosophia* se comprueba al examinar los contenidos del *De perfectione militaris triumphi*. Los capítulos dedicados a discutir la práctica de la caza por nobles y villanos; las actividades políticas y mercantiles de los catalanes; el carácter y la preparación física de los franceses; las antigüedades clásicas y su significación; a describir ciudades como Florencia o Roma; las costumbres de sus habitantes; las artes practicadas en las villas de los Medici; o las virtudes y condiciones del triunfo militar, son todos ellos objeto de consideración de la filosofía moral. Esta ciencia, como se sabe, era una de las disciplinas, junto con la gramática, retórica, poética, e historia, de los *studia humanitatis*. Ya que Palencia trata asuntos de filosofía moral, se entiende que en el prólogo se pregunte si la fábula es un género adecuado para exponer "tan extendida materia de digna escriptura."[7] La elección de la fábula se justifica por su eficacia para "inducir a institución de costumbres." Palencia quiere mostrar aquello que, de no cambiarse, resultaría nocivo para la sociedad, pero que tiene reparación si se advierte a tiempo;[8] dirige sus advertencias a los nobles castellanos, a quienes amonesta diciendo que lo son más por herencia que por merecimiento, pues no les preocupa conocer ni ejercer sus responsabilidades.[9] A la nobleza, responsable entre otras cosas de la manera en que se conduce la guerra, el tratado enseña una teoría sobre el "perfeto triunfo militar" basada en el ejemplo de la antigüedad, y expone que el éxito en las armas depende, no de la buena fortuna como confían los ignorantes, sino de "la razón disciplinada" o ciencia militar que los nobles deben estudiar y practicar.[10] La causa de la obra son las teorías

clásicas sobre la disciplina militar en contraposición a las deficiencias existentes en la manera corriente de conducir la guerra. El *De perfectione militaris triumphi* es, según esto, un tratado de filosofía moral enfocado hacia la cuestión militar, y está escrito en forma de fábula por ser una manera expédita de "instituir" al ejercicio y virtudes militares a los que practican las artes de las armas.

Palencia pudo adquirir la idea de emplear la fábula de tratados humanistas que se componían en Italia al final de la década de los 1440, cuando él residía en Florencia. Uno de estos tratados es el *Momus sive de Principe*, un diálogo latino sobre régimen civil y político escrito por León Battista Alberti hacia 1450. De esta obra se publicó una traducción castellana en 1552 con el título *El Momo, la moral y muy graciosa historia de Momo*, precedida por las introducciones del examinador de la obra y del traductor. El examinador es Alejo Venegas, quien explica que el tratado del humanista florentino es una fábula apológica, la cual distingue de las fábulas mitológicas y milesias:

> Me queda a mí un officio ... que es declararles el artificio del estylo poético, con que la obra presente se texe.... La poesía es una ficción racional que sirve de cifra de alguna verdad natural, hystorial, o moral. En esta conclusión se abraçan dos differencias de fábulas. Unas se dizen fábulas Mythológicas, y otras Apológicas.... La segunda differencia de fábulas se dize Apológica, que es una figura exemplar de hablar, debaxo de cuya corteza se encierra la intención del fabulador, que es componer las buenas costumbres, con que los hombres deben biuir políticamente. Destos dize Aphtonio en sus exercitamentos que aunque la sybarítica y lipsia son deste jaez, todas se an reduzido a las fábulas de Esopo, porque él fue el que mejor escriuió en los Apólogos.[11]

Para Venegas, la fábula apológica expone una doctrina de forma figurada y tiene como objeto componer las buenas costumbres, y añade que "el principal intento de la poesía fue endereçar los hombres por estylo de admiración a los preceptos de la philosophía moral," "la poesía es el arte de la philosophía moral." Igualmente, para el traductor Agustín de Almaçán, el *Momo* imita la fábula esópica:

> Notoria cosa es ... auer sido común estilo de los antiguos

> philósophos ... de buscar manera cómo enseñar e auisar a los de sus pueblos de aquellas cosas que ueyan que tenían necessidad para biuir uida ciuil y política con orden y ley. Y para más uirtuosa manera de uida particular.... Y assí a los príncipes auisadamente determinaron de dorar y encubrir el amargo açibar de la prouechosa doctrina con cosas a su gusto agradables, para que so color y corteza de gustosas fábulas (que por el gusto dellas, las leyan y las aprendían) fuessen poco a poco gustando a bueltas del hermoso meollo que dentro lleuauan de prouechosa moral philosophía. Desta suerte escriuió fábulas el muy antiguo fabulador Esopo.... Esto que los philósophos antiguos hizieron para este fin que tengo dicho quiso imitar el muy docto León Baptista en esta fabulosa y poética hystoria (fol. aviii).

Para estos dos teóricos renacentistas, el *Momus* es un tratado de filosofía moral cuyo género es la fábula esópica, y el autor un filósofo que de manera agradable expone nociones morales provechosas. Palencia compartía las teorías, sobre el género en que compone el *De perfectione militaris triumphi*, con los teóricos renacentistas que explícitamente formulan una poética de la fábula como la forma más adecuada para la filosofía moral. No es coincidencia que los tratados de Alberti y Palencia pertenezcan al mismo género, y hayan sido, sino escritos, inventados en la ciudad de Florencia casi simultáneamente.

Ahora bien, actualmente se estudia el *Momus* de Alberti como uno de los primeros diálogos humanistas que imitaban a Cicerón y a Luciano de Samosata.[12] Momo es un personaje sacado de diálogos lucianescos como el *Hermótimo, Júpiter tragedo y el Concilio de los dioses*. Cabe preguntarse entonces por qué teóricos como Agustín de Almazán explican que el *Momus* es una fábula esópica y no mencionan para nada a Luciano de Samosata. Al investigar las teorías poéticas sobre la fábula de los humanistas italianos del siglo XV, los primeros en escribir diálogos lucianescos, he encontrado que estos no ponen a Luciano como modelo, sino a Esopo, y que el nombre de fábula lo usan tanto para los apólogos esópicos como para referirse a los diálogos lucianescos. Alberti introduce sus lucianescos *Apólogos* con una carta dirigida a Esopo en la que le pide su opinión sobre la obra, y éste responde elogiando su ingenio.[13] Pandolfo Collenuccio, uno de los humanistas imitadores del samosatense, en el diálogo *Specchio d'Esopo* (1497) hace que Luciano alabe a Esopo

como un filósofo que se distingue de aquellos otros que con silogismos y largas y difíciles demostraciones enseñan a los hombres el camino de la virtud, haciendo oscuro lo que más claro debería ser, y que no practican con los hechos lo que enseñan de palabra; sino uno que ha encontrado la forma más breve y directa por la que con argumentos de cosas humildes y naturales, con dulces ejemplos, demuestra aquello que es útil a los hombres.[14] En el diálogo de Collenuccio, Luciano de Samosata se asocia a sí mismo con Esopo y Plauto, afirmando que los tres pertenecen a una misma secta filosófica.[15] Esta teoría nos sugiere que Collenuccio ve una relación entre la fábula, la comedia y la sátira menipea. Los tres géneros tienen en común la forma dialógica, frecuentemente empleada en la fábula, que expone la materia fingiendo un "razonamiento" ya sea entre animales o entre animales y hombres, como se lee en el *Universal Vocabulario*. Las diferencias entre la fábula, los diálogos lucianescos y la comedia latina, no importaban en la poética renacentista, que enfatizaba el mismo carácter en esos géneros en los que apreciaba la sencillez en la argumentación por medio del diálogo, uniendo lo deleitable con la exposición de una filosofía moral.

En términos renacentistas el *Momus* es una fábula, aunque los críticos actuales prefieren la expresión "diálogo humanista." Podemos preguntarnos ahora si ocurre lo mismo con la fábula de Palencia, si acaso es también un diálogo humanista como el de Alberti. Esta pregunta me interesa responderla aquí discutiendo al menos el carácter alégorico del tratado. Algunos personajes del *De perfectione militaris triumphi* son humanos, otros son alegóricos, como la Experiencia, Ejercicio, Discreción, Orden, Obediencia o Triunfo. Según Venegas el dios Mercurio "reservó para Esopo la alegoría de las fábulas apológicas." El *Momus sive de principe* contiene numerosos personajes alegóricos como la Industria, Vigilancia, Diligencia, Perseverancia, Envidia, Ambición, Deleyte, Pereza, Floxedad, Descuydo, Negligencia, Alabanza, Virtud, Fama (hija de Momo y Alabanza), o Estudio; incluso en el primer libro (cap. XVIII) aparecen los personajes Triumpho y Tropheo. En el prohemio Alberti justifica el uso de la alegoría:

> Pero no me paresce que será fuera de mi propósito declararos la razón porque aya yo introduzido los dioses de la gentilidad, y aya querido usar de la licencia de los poetas en esta parte escriuiendo historia moral.... Porque yo he parado mientes que los antiguos

> escritores de la tal suerte han acostumbrado a philosophar que han querido dar a entender con los nombres de los dioses aquellas fuerzas y potencias del ánimo, por las quales nos movemos a unas partes, o a otras de nuestras inclinaciones y costumbres. Y assí introduxeron a Plutón, y Hércules, a Marte y al ciego Cupido, y por otra parte a Pallas, a Júpiter ... y otros dioses desta estofa, los unos de los quales significauan la Auaricia, el Deleyte, y Luxuria, y Uicio, y los Coléricos furores, e Impetus, y estotros de mejor condición la fuerza del entendimiento y valor del conseio, y el seguimiento de la virtud: con los quales, o los ánimos se moderan con razón, y se emplean en virtud, o también se dañan dándose a cosas malas, y emprendiendo las cosas no consideradas (fol. bi).

Como afirma el humanista florentino, es licencia de los poetas que escriben de moral y quieren filosofar, dar a las potencias del ánimo los nombres de dioses, para así representar más claramente las virtudes y los vicios. El uso de la alegoría también se mezcla con el de la sátira en la colección de diálogos de Alberti recogidos con el título de *Intercoenales* (1430-1440). La alegoría se usa también en el *Asinus* de Giovanni Pontano, obra en la que confluyen las discusiones ciceronianas con la sátira lucianesca. Igualmente se usa la alegoría en los *Apologhi* satíricos de Pandolfo Collenuccio.[16] Todos estos ejemplos, y más que se podrían añadir, muestran que la alegoría es un recurso de la fábula muy difundido entre los moralistas italianos del siglo XV que imitaban a Luciano de Samosata. Palencia, que se educó en los círculos florentinos frecuentados por Alberti, compone también un tratado de filosofía moral en forma de fábula, en el que emplea la alegoría. Esto lo hizo siguiendo las mismas teorías poéticas que produjeron el *Momus* y otros tratados escritos a la manera de Luciano y Cicerón. Medio siglo antes de que llegaran a España los diálogos satíricos de Erasmo, el *De perfectione militaris triumphi* se compone en la más temprana ola humanística, recuperando la tradición del diálogo lucianesco y ciceroniano.

Notas

1 Para el estudio y ediciones de los dos tratados ver Javier Durán Barceló, "Obra, Poética, Retórica, Lexicografía y Filosofía Moral de Alfonso de Palencia; ediciones críticas del *De Perfectione Militaris Triumphi* y *La Perfeçión*

del Triunfo," diss., University of Michigan, 1992.

2 A. de Palencia, *Universal Vocabulario en Latín y en Romance* (Sevilla: Paulus de Colonia et al., 1490) fol. 151b:

> Fabla y argumento e historia assí son diferentes que la fábula ni fue ni pudo ser.... Argumento llaman al que en las tragedias e comedias antecede a la narración que dende se sigue contando cosas que no fueron fechas pero podieran se fazer.... La historia es que por orden cuenta la verdad de los fechos desechando del todo qualquier mezcla de las fictiones fabulosas. (*Rhetorica Ad Herennium* I.viii.13.)

3 E ya desvíando el tal presupuesto la maiestad de las cosas púsose delante la lástima de los tiempos, e fízome remembrar en qué manera el muy buen maestro de razonar, Demóstenes, más lleno de luz entre todos los oradores, fizo comienço e entrada de una fablilla quando libró la república de Athenas de la cautela de Filipo, rey de Maçedonia; el qual, con color de sanear con ellos buena amistad, demandava que expeliesen los oradores. Començó declarar el orador escogido, qué conseio ovieran los lobos quando, avido conosçimiento cómo los pastores eran muy deseosos de sosiego, les enbiaron enbaxada que perpétuamente guardarían con ellos la paz si desterrasen a los perros de los hatos que eran enemigos de tal apaziguamiento. Et dende usó de comparaçión el muy bien razonado Demóstenes e fizo que seguiesen su acuerdo el pueblo ya primero inclinado e aun delibrado a incurrir daños llorosos. (3)

Las citas del tratado las haré por mi edición, ver nota 1.

4 Mario Penna, *Prosistas Castellanos del siglo XV*, vol. 116 (Madrid: BAAEE, 1959) 345-392.

5 J. Corominas, *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, vol. III (Madrid: Gredos, 1984) 430b; lo documenta en Alfonso de Palencia.

6 L. Quicherat, *Dictionnaire Latin-Français* (Paris: Hachette, 1919).

7 "Pero comigo tove muy luenga e muy prolongada contienda sy sería líçito reduzir tan extendida materia de digna escriptura so forma de fablas" (2).

8 "Cobdiçiava que muchos viesen cómo muchos erravan, e lo que trae grandes daños por no se emendar, pudiese reçebir emienda por se notificar."

9 "Et porque en estos nuestros días ha quedado mayor parte del nombre [de nobles] que del mereçimiento, e ... los destos tiempos por la mayor parte desdeñan el saber las instituçiones de la nobleza e mucho más los usos della."

10 ...me atreví colegir en latinidad *los méritos del triunfar* y los apareios del *perfeto triunfo militar*, resumiendo cómo los antiguos mantenían la disçiplina militar de la guerra, e a quién iuzgavan digno de honor glorioso; e qué condiçiones se requerían para que alguno triunfase, e quáles fueron las gentes que por vía de incurrutible artifiçio escrivieron primero los preceptos militares ... e quánto sea más coniunto el vençer a la razón disçiplinada que a la fortuna, segúnd algunos con ynorançia han

creydo, e cómo el fundamento de la nobleza fue saber más en esta enseñança e meior usar della.

11 León Baptista Florentín, *El Momo, La moral y muy graciosa historia de Momo,* trad. Augustín de Almaçán (Alcalá de Henares: Joan de Flandro, 1533) fol. avii.v.

12 David Marsh, *The Quattrocento Dialogue: Classical Tradition and Humanist Innovation* (Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1980) 78; Emilio Mattioli, *Luciano e L'Umanesimo* (Napoli: Istituto Italiano per gli Studi Storici, 1980) 74.

13 Leon Battista Alberti, "Apologi," *Opuscoli morali,* trad. M. Cosimo Bartoli (Venetia: Franceso Franceschi Sanese, 1568) 383:

> Alberti: Hauendo io inteso che i latini si maravigliano eccessiuamente del tuo bello ingegno nello scriuere le fauole, & che meritamente ti chiamano Divino; & hauendo io composti breuissimi giorni (cosi te giuro per il Santissimo nome della Posteritá) questi cento Apologi: desidero grandemente intendere quel che te ne paia. Dimmene di gratia il parer tuo, & che giuditio tu ne fai. Sta sano. Esopo: Chi dice, che gli Italiani non sieno ingegnosi, per quanto si puo vedere, se inganna: io nondimeno confesso che a pochi mortali occorre di essere dotati di tanta gloria di ingegno. Tu veramente essendo tanto piaceuole saresti, non a torto, amato da tuoi, ma ci sono inuidiosi. Sta sano.

14 Pandolfo Collenuccio, *Operete Morali, Poesie Latine e volgari,* ed. A. Saviotti (Bari, 1929) 96:

> Et è filosofo, ma non come li altri che con sillogismi e longhe narrazioni e difficili mostrano a li omini la via de la virtú, facendo oscuro quel che molto chiaro esser dovería, e non facendo però con le opere quello che con la lingua insegnano. Ma ha trovato una nova via breve et espedita, per la quale pigliando argumento di cose umili e naturali, con dolci esempli dimostra quello che a li omini sia utile.

15 Collenuccio 96: "E Plauto e io soi amici e compagni de la medesima setta siamo, e confortiamoti accetare questi soi doni, e ne la tua famiglia accettar lui."

16 Marsh 78 y 101; Mattioli 74 y 114.